

Frente de Redacción CSOA Fábrica de Sombreros:  
**Fabricando deseo: construcción colectiva y  
conflictos en la experiencia del CSOA Fábrica de  
Sombreros**

Comunicación presentada en el marco del taller *Capital y territorio. ¿La construcción de un sueño?* que forma parte del proyecto [Sobre capital y territorio II](#) del programa [UNIA arteypensamiento](#)

## **Fabricando deseo: construcción colectiva y conflictos en la experiencia del CSOA Fábrica de Sombreros**

### 0. Intro: Cómo se okupa un taller en la UNIA

Este texto ha sido creado por un grupo de personas que hemos participado en la okupación de la Fábrica de Sombreros, un inmueble situado en el barrio de San Luis que fue construido a finales del siglo XIX y vaciado de su función productiva en 2002; abandonado a la especulación por la inmobiliaria Grupo Tempa y por la administración, que debería velar por el patrimonio industrial, y recuperado por la ciudadanía para funcionar como centro social desde el Primero de Mayo de 2008 hasta su desalojo, el 2 de junio de 2009.

El Centro Social Okupado Autogestionado Fábrica de Sombreros (FdS) vivió durante un año gracias al esfuerzo de numerosas personas que participaron en su construcción, generando un cuerpo de experiencias y formas de hacer antagonistas en las asambleas, la organización de actividades y las prácticas cotidianas. El proceso continúa con “La Fábrica en el exilio”, ya que las redes de afinidad allí vertebradas siguen funcionando. Queremos subrayar que lo aquí expresado no tiene por qué corresponder con valoraciones consensuadas en asamblea, sino que es la suma de distintas subjetividades personales incidiendo sobre aquellos aspectos de nuestra experiencia que cada unx considera más relevantes o singulares. Al igual que el proyecto de la FdS, no es un texto definitivo y se encuentra en construcción permanente, sujeto a redefiniciones y siempre incompleto.

1. Procesos especulativos: Los desvaríos urbanísticos de la calle Heliotropo como arquetipo del mal El contexto urbano en que se encuentra la Fábrica de Sombreros se enmarca dentro del barrio de San Luis, la parte norte del casco antiguo de la ciudad de Sevilla, históricamente dedicada a usos productivos y poblado por las clases populares frente al casco sur, dedicado al comercio y centro económico de la ciudad. El llamado Moscú sevillano, que (junto a Triana) resistió al fascismo en barricadas como la de San Marcos, está viviendo un proceso especulativo y una tremenda presión urbanística. Existen cientos de casas vacías pero se sigue construyendo y destrozando el tejido social. Ante esto las resistencias del vecinaje han sido múltiples y variadas, desde la lucha por la Casa del Pumarejo o la ocupación vecinal del Huerto del Rey Moro hasta los 5 años del CSOA Casas Viejas.

Desde el cese de su actividad productiva nuestra fábrica ha estado en el punto de mira de algunas luchas sociales que atraviesan el barrio, como lxs artesanxs del barrio organizadxs en la Plataformade Artesanos del Casco Antiguo (PACA). Éstxs consiguieron el compromiso por parte de Emilio Carrillo, entonces Delegado de Urbanismo, de emprender un proceso de expropiación del inmueble.

Anteriormente el Ayuntamiento, en los sucesivos planes de ordenación del barrio, había protegido una parte del edificio dejando otra parte, de indudable valor patrimonial, sin protección alguna. Justo antes de la aprobación del último PGOU la inmobiliaria Grupo Tempa se hizo con la propiedad en un proceso poco claro. Cabe resaltar que entre la aprobación inicial del PGOU y la definitiva, es decir después de su debate público y cuando ya no había posibilidad de participación ciudadana en forma de alegaciones, los espacios dedicados a

actividades artesanales fueron recortados drásticamente. En su lugar apareció el uso de vivienda. Un “cambiazos” que, junto con los que del mismo tipo se detectaron en los corralones artesanales del barrio, provocó la creación de la PACA.

Desde el Ayuntamiento se argumentó la gran necesidad de vivienda que tiene el centro. Pero no se entiende que ello se traduzca en menoscabo de otros usos, espacios y bienes patrimoniales que han caracterizado históricamente estos barrios, que le aportan una complejidad y riqueza urbanas evidentes, que pueden y que habrían de prestarle un buen servicio a su vecindario. Y se entiende menos si tenemos en cuenta la gran cantidad de viviendas vacías que existen en la zona y en el resto de la ciudad (más de 40.000 según el propio PGOU). Por otro lado, en el Plan General se afirma que la fábrica es un enclave idóneo para asumir la construcción de vivienda pública, algo que se contradice con la realidad que plantea el mismo plan: de las 36 viviendas que se prevé podrían construirse, sólo la mitad serían de protección oficial; el resto serían libres. Por eso entendemos que detrás de la planificación establecida en los distintos planes generales (el anterior, de 1987, y el ahora vigente, de 2006), y otros de menor rango, se encuentra la insensibilidad de gestores y urbanistas que desprecian o quieren ignorar el valor y las potencialidades de servicio público que posee la Fábrica de Sombreros.

Por otro lado surgen sospechas al cotejar las fechas en que se aprobaron los distintos documentos preparatorios del nuevo PGOU y la de la compra del edificio por parte del Grupo Tempa. Dicha compra se efectúa cuando en dichos documentos previos todavía se proponía que la fábrica se destinara a equipamiento y a talleres artesanales. Así que cabe preguntarse: ¿cómo puede una empresa comprar un edificio para el que se están planteando usos nada rentables inmobiliariamente hablando? ¿Inversión temeraria o quizá información privilegiada acerca de los “cambiazos” que aparecerían en la versión definitiva del Plan General?

A día de hoy, las últimas noticias que se vienen lanzando a modo de sonda tanto por las autoridades municipales como por la propia inmobiliaria es que se ha renunciado a la expropiación del inmueble (incumpliendo los acuerdos adoptados e incluso el propio PGOU) y que se va a iniciar un proceso de negociación para acometer la realización de las viviendas proyectadas y algunos “pequeños” talleres para actividades artesanales. Pero creemos que aún no se ha escrito la última página de la historia de la fábrica y que en este proceso tenemos mucho por decir y por hacer.

## 2. La experiencia de la FdS: Un proyecto político con muchos agujeros (afortunadamente)

El 2 de junio de 2009 efectivos del Cuerpo Nacional de Policía desalojaban el CSOA Fábrica de Sombreros con un despliegue inaudito en el barrio: policía de todos los tamaños y colores, checkpoints para acceder a la calle Castellar y alrededores, registro e identificaciones de lxs transeúntes consideradxs sospechosxs, etc. La orden del desalojo no fue comunicada previamente por recomendación policial al Juzgado que llevaba la denuncia de la propiedad - y el CSOA se encontraba vacío cuando entraron lxs guardianes de la propiedad privada, a las 6.30 de la mañana. Con esta demostración de fuerza militar se ponía fin a trece meses de okupación física de la antigua fábrica abandonada durante años, pero no se acababa con un

proyecto que había tomado forma. El que hoy miembros de la asamblea escribamos estas reflexiones es una prueba de ello.

¿Qué ha significado este año de okupación? ¿De qué maneras nos hemos relacionado? ¿Qué hemos aprendido y desaprendido juntos? Hablamos desde nuestra experiencia activista, desde el compromiso con un espacio y con un proyecto del que, a veces a tropezones y a veces en sintonía total, hicimos nuestra casa. No se trata de idealizar, sino de recuperar y aprender de los aciertos y los errores de estos meses de caminar preguntando y descubriendo.

El punto de partida lo hemos repetido hasta la saciedad: el Primero de Mayo de 2008 un grupo heterogéneo de personas y colectivos sociales y vecinales decidimos liberar la Fábrica de Sombreros del abandono, la especulación y la ruina. El punto de llegada no lo conocemos: cuando lxs okupantes nos constituimos como centro social no existía un proyecto concreto, ni siquiera se definía aún okupado ni autogestionado, todo fue problematizado y discutido en asamblea. Decidimos empezar a construirlo desde cero, bajo los principios de horizontalidad, autonomía y revisión permanente. Esta carencia de proyecto político inicial ha sido en ocasiones un handicap a la hora de tomar decisiones y elaborar propuestas de intervención política “hacia afuera” pero también nos ha permitido movernos con libertad hacia un dispositivo vivo, sin ataduras; nos ha hecho andar más despacio, pero también nos ha dotado de márgenes de maniobra para probar y experimentar.

A pesar de que hemos intentado seguir nuestros ritmos y funcionar de manera proactiva y no reactiva, puede que el texto con más carácter político generado en la FdS -entendiéndolo como una toma de posición respecto al campo de fuerzas administrativas, empresariales y ciudadanas al que nos enfrentábamos- haya sido el manifiesto de apoyo que elaboramos cuando nos enteramos del avance del proceso judicial para desalojarnos. Entonces cargábamos las tintas contra el Ayuntamiento de Sevilla y la Junta de Andalucía, responsables “del abandono durante años y de la enorme pérdida cultural, patrimonial, artesanal, histórica y social que supondría su dedicación a un uso privado y especulativo” y nos atrevíamos a exigir “la paralización del proceso de desalojo y la expropiación inmediata del inmueble para darle un uso social y que siga siendo un espacio liberado, con gestión horizontal y vecinal”. Esta petición, por supuesto, es un órdago, porque no teníamos ni idea de cómo articular la expropiación administrativa con la autonomía sin la que nuestro proyecto carecería de sentido. Y sólo sabríamos cómo hacerlo en caso de que lo hiciéramos.

Este manifiesto pudo ser asumido por las personas vinculadas a la FdS porque anteriormente vivimos una serie de jornadas internas de reflexión en las que nos preguntamos por nuestras motivaciones y tratamos de definir las líneas políticas en las que movernos, siempre desde la reivindicación del derecho a experimentar y equivocarnos. La definición de la FdS, que fue discutida palabra por palabra en estas jornadas, se agrupó en torno a nuestros objetivos: “1) un centro de movidas políticas, sociales y culturales, espacios y tiempos abiertos a actividades de resistencia creativa que no tienen cabida en otros, para culturas libres y antagonistas; 2) un centro de desintoxicación del capitalismo, donde probamos construir colectivamente y horizontalmente, donde somos consecuentes con nuestra ideas y las llevamos a la práctica, donde nos cuidamos y tejemos relaciones que no se basan en poder y

dinero; 3) un centro centrifugador de luchas, caja de resonancia y catalizador, que se enreda en las dinámicas emancipadoras que ocurren en nuestro contexto y 4) un centro de movimiento vecinal, para la lucha contra la especulación y contra un modelo de ciudad privatizada en el que los espacios públicos se convierten en centros comerciales.”

Más allá del encuadre político de la FdS, de las etiquetas que nos hayamos querido poner y hayamos podido desarrollar con mayor o menor coherencia, nos interesa cómo este espacio liberado ha funcionado como contenedor de experiencias y significados que hemos puesto en movimiento al situar en primer plano político y social un edificio olvidado en los últimos años.

Para las autoridades de la ciudad, especuladorxs de todas clases, urbanistas modernitxs, arquitectxs hambrientxs de fama, profesorxs sin alumnxs... ¿qué es un espacio liberado? UN espacio más para sus intereses personales. UN espacio igual a otro, donde las características importantes son los metros de superficie o el acondicionamiento de las salas. Y para lxs que lo vivimos, ¿qué es un espacio liberado? Es EL espacio, nuestro, de todxs lxs que lo quieren vivir, donde desaprender, expresarse, mancharse las manos de pintura, descubrir nuevas formas de ser, relacionarse y transformarse explorando límites y curvas. Partiendo de la experiencias personales, viviendo las contradicciones y sobre todo compartiendo los cambios hemos sido actores y actrices de un proceso único.

Un proceso que no se puede entender a fondo si no es viviéndolo. Porque lo más lindo de la okupación y la autogestión está en realizarlas. Un proceso heterogéneo en búsqueda de consistencia, donde las tardes ociosas aplastaban nuestros prejuicios, donde el cuidado mutuo nunca faltaba como no solían faltar tampoco porros y litros -, donde la locura y la insensatez nos hacían más cómplices que la lectura de Negri, donde el lema “lo personal es político” se reflejaba en el día día. No queremos ocultar que la convivencia fue en algunos momentos problemática, pero las broncas resultaban inútiles y hemos reafirmado sobre nuestra piel la convicción de que las estructuras autoritarias no sirven para mejorar las relaciones personales.

### 3. Sistemas productivos heterodoxos: Hurgándole las grietas al capitalismo

La experiencia de la FdS también puede ser analizada como un proceso de promoción de sistemas productivos heterodoxos, es decir, de circuitos de producción, de intercambio y de consumo sostenido a lo largo del tiempo y del espacio que tratan de interrumpir y desestabilizar la identificación de la economía con el capitalismo.

Estas ideas parten de una noción de espacio y alternativa económica altamente relacional que puede abordarse desde multiplicidad de perspectivas (Leyshon et al. 2003:17). En el caso de la FdS, como espacio autogestionado y autónomo, se asocia a aspectos tan variados como: la socialización de las tareas de mantenimiento, gestión y adecuación del espacio; la organización de acciones y eventos culturales y políticos abiertos y gratuitos; el acondicionamiento de espacios colectivos de ensayo y creación para artistas plásticos, músicos, malabaristas, etc; o el fomento de formas de producción y consumo crítico. Esto último se ha hecho por ejemplo sirviendo de base de operaciones para cooperativas de agroecología y grupos de autoconsumo, manteniendo un rincón del trueque donde

dejar y llevarse ropa y otros objetos, organizando comedores y cenadores con productos biológicos y/o locales a precios populares, promoviendo el software libre, etc.

En esta línea podríamos decir que la FdS es un centro de “desintoxicación del capitalismo” en al menos 3 sentidos:

1.

En ningún momento el objetivo ha sido la búsqueda de beneficio económico sino experimentar formas de vida más sostenibles social y medioambientalmente, poniendo en el centro del análisis la lógica del cuidado y no la lógica de circulación del capital. El día a día de la FdS demuestra que es posible crear y mantener un espacio en los márgenes de la actividad mercantil.

2.

En la FdS se ha reflexionado y repensado sobre el objeto económico, aunque lo hiciésemos con otros nombres. Su funcionamiento cotidiano habla de un lenguaje de la diversidad económica que entiende por economía no sólo, ni principalmente, los ámbitos relacionados con los mercados, las actividades monetizadas y los procesos de acumulación capitalista, sino más bien aquellos espacios basados en la acción colectiva, el intercambio recíproco y el apoyo mutuo que persiguen la satisfacción de las necesidades humanas en un sentido amplio y la construcción de un espacio común –un espacio de lo común- enmarcado en un sistema ecológico.

3.

Esto implica una redefinición del concepto de trabajo. Lógicamente el trabajo en la FdS no se identifica con la actividad remunerada –nadie ha cobrado por las tareas que ha desarrollado- sino que se ha entendido como toda actividad destinada a producir bienes y servicios para satisfacer necesidades del espacio y las personas y colectivos que le damos vida. Partiendo de una noción ampliada de necesidad, estas actividades podían estar orientadas a mantener el espacio y hacerlo más habitable (reparación, limpieza, pinturas decorativas); a la alimentación (cocinar, reciclaje de alimentos); a la expresión y participación (asambleas, debates, etc); a la formación y el desarrollo creativo (actividades artesanales, talleres).

Ciertamente este concepto de trabajo presenta unas fronteras algo difusas pero corresponde mejor a las realidades cotidianas vividas por gran parte de las personas que circulamos por el entorno de la calle Heliotropo y la plaza San Marcos. Jóvenes y no tan jóvenes, participantes en la asamblea, vecinxs y usuarixs cuya identidad primaria no se basa en un empleo (menos teniendo en cuenta que con frecuencia nuestras actividades remuneradas tienen carácter inestable, precario o directamente informal) sino en las numerosas actividades que realizan con objetivos políticos, sociales y/o culturales. Esta perspectiva enlaza con las propuestas que tratan de romper los esquemas clásicos de trabajo/no trabajo, actividad/inactividad y empleo/desempleo y nos permite denunciar que lo que tradicionalmente se ha entendido como lo normal-normativo (la inserción a tiempo completo en el mercado laboral) transmite una imagen distorsionada de la realidad y contiene un claro sesgo androcéntrico: refleja lo que tradicionalmente han sido experiencias masculinas, desvaloriza y oculta el carácter esencial del trabajo no remunerado para el funcionamiento de la sociedad. Contra el mismo tipo de distorsión luchamos al redefinir la oposición personal/político y cuestionarnos las prioridades y

formas de estar y atacar la esfera pública desde los movimientos sociales antagonistas, como explicaremos en el apartado dedicado específicamente a las prácticas feministas.

Estas cuestiones se reflejaron ya en los debates de las primeras asambleas, en las que planteamos que el criterio de valor de una actividad no está en que mueva o no dinero. El modo de organización y de gestión de las diferentes actividades de la FdS ha venido marcado por la valoración de los distintos saberes y habilidades y por el reconocimiento de la importancia de las actividades vinculadas con el mantenimiento de la vida –del espacio y de las personas que en él se encuentran-, de las tareas de recuperación, limpieza y acondicionamiento o preparación de comidas pero también de atención y escucha a lxs demás. Considerando la importancia de estas actividades se planteó que no debían concentrarse en un grupo concreto de personas sino que debían ser una responsabilidad colectiva (frente a la especialización en el desempeño de ciertas otras tareas, que han recaído en comisiones o grupos de trabajo concretos: comunicación, tesorería, Frente Popular Cinematográfico, etc). Si estas tareas de “mantenimiento de la vida” requerían habilidades especiales, ahí estábamos para socializar conocimientos: desde talleres de electricidad hasta grupos de trabajo sobre asamblearismo, ambos saberes tan necesarios para un CSOA.

Teniendo en cuenta todo lo anterior es importante señalar que si bien las personas que han realizado actividades en la FdS no han recibido o pagado dinero por ello, al mismo tiempo, con el objetivo de mantener la actividad y la autonomía de la FdS, se han buscado formas de autofinanciamiento que permitiesen sufragar los gastos derivados del mantenimiento del espacio y de los colectivos y actividades que le daban vida. Siempre tuvimos claro que la asamblea no aceptaría subvenciones para no comprometer sus ritmos y lenguajes (lo cual no significa que no pudiera colaborar con colectivos o proyectos subvencionados, como de hecho hizo en muchas ocasiones), pero vendimos miles de botellines de cerveza y cientos de tapas y a veces incluso pasamos el sombrero por si caían algunas monedas.

Con ello se ha explorado y experimentado la intrincada interdependencia entre las actividades económicas monetarias y no monetarias en los espacios liberados. Esto nos ha llevado a entender la práctica económica como una rica diversidad y a plantearnos que es potencialmente productivo entender la hegemonía capitalista más que como una estructura social, monolítica, abárcalo-todo, como un discurso dominante que convive, ya en nuestra realidad cotidiana, con otros lenguajes y otras formas de organizar la vida social y económica basadas no en las relaciones de explotación y dominación ni gobernadas por el objetivo de la acumulación de capital, sino en la horizontalidad, sostenibilidad ecológica y la justicia social. Por ello sentimos la necesidad de fomentar los discursos y las prácticas que amplían el imaginario de lo posible y permiten avanzar hacia lo que podríamos denominar “desidentificación colectiva” con el capitalismo (Gibson-Graham, 2006:54). Si reconocemos que las alternativas a lo existente, las grietas y los espacios de actuación ya están ahí, el proceso de la FdS ha contribuido a descubrir, crear y ensanchar ese tipo de espacios “donde nos cuidamos y tejemos relaciones que no se basan en el poder y el dinero”.

4. Feminismos en espacios liberados: Por fin nos hemos enterado de que somos feministas  
La FdS no ha sido muy amiga de autodefinirse pero desde relativamente pronto se decidió en

asamblea –si bien es cierto que tras agitados debates y controversias- nombrarse espacio feminista. No se trataba de considerar ese “ser feminista” como un hecho sino como un proceso, una dinámica que habría que recrear cotidianamente y, pasado un plazo razonable, evaluar según una serie de criterios definidos colectivamente. En esta misma asamblea se acordó que dentro de la FdS como espacio globalmente feminista se reservaría una habitación –“habitación conectiva”- para construir un espacio de trabajo feminista.

Ya antes de la okupación algunos grupos de mujeres/colectivos feministas de la ciudad venían percibiendo la falta de espacios que pudieran sentir como propios. A pesar de venir trabajando y reuniéndose en otros centros okupados (CSOAs Casa Viejas y Sin Nombre) sentíamos la necesidad de compartir y construir colectivamente en un entorno amistoso y seguro que desde sus orígenes hubiera sido gestado con una sensibilidad feminista.

Esta sensibilidad estuvo presente y se expandió progresivamente en la FdS y se ha dejado sentir en cuestiones como la atención a las dinámicas del cuidado y la formulación de las nociones de economía, producción y trabajo y los esfuerzos para visibilizar y reducir las formas ocultas de poder presentes en formas de organización y espacios aparentemente horizontales como las asambleas (poder difuso y fragmentado, liderazgos y silenciamientos). También hemos cuidado aspectos formales como evitar las supremacías del género masculino en el lenguaje o las portavocías y hasta en nuestro logo: una cara sacada de un antiguo muestrario de sombreros al que suavizamos los rasgos para que no fuera “macho” ni “femenino”. Asimismo se ha actuado contra los binarismos de géneros en cuestiones cotidianas como no diferenciar entre baños o ropa de hombres y mujeres o más amplias como la reflexión sobre teoría queer. Es decir, cuando hablamos de sensibilidad feminista nos referimos a una cierta tensión mantenida tanto en el día como en la configuración de los asuntos de fondo, a una cuestión transversal en el proyecto de la FdS.

Precisamente la voluntad de la construcción permanente, de proceso en constante (re)creación – tanto de forma consciente y voluntaria como por la dificultad de mantener una memoria de los consensos y por la variabilidad de la composición de la asamblea- refleja, en cierto modo, las perspectivas feministas que analizan los procesos de construcción de identidades, la concepción del género como una performance. Si no existe una identidad única, coherente en todo momento ni fija, ni de las mujeres como colectivo ni de cada persona en particular... ¿podría existir una identidad de este tipo para un espacio? La FdS no nació feminista pero trabaja en llegar a serlo.

En el marco de la FdS han convivido y colaborado colectivos feministas con planteamientos y perspectivas diversas y también ha servido de espacio de encuentro para colectivos de la ciudad y de otros lugares. Esto ha permitido no sólo visibilizar y poner de relieve las luchas feministas, sino celebrar y poner en valor las diferencias entre ellas, la diversidad de la multitud como otra más de las aportaciones de los feminismos.

Gran parte de estas actividades se desarrollaron en la habitación feminista que el día de su inauguración se presentaba así: “Estamos creando un lugar de encuentro, diálogo, participación, acción, reflexión; un laboratorio en cambio y construcción colectiva continúa... Entendemos que los espacios se construyen con sus actividades, emociones y sentimientos,



con el modo de usarlos, con lo que se vive dentro de ellos, por lo que este espacio irá creciendo y llenándose con cada actividad, con cada experiencia vivida. Abrimos un espacio donde crear y experimentar nuevas formas de organización, horizontales, de cuidados, de escucha, de respeto a los tiempos propios, devolviéndole el valor robado a la lógica tradicionalmente entendida como femenina y trasladando ésta a lo público. Nos rebelamos contra este patriarcado capitalista blanco y heterosexual que oprime y limita el fluir de la vida y de las personas, imponiendo modos a través de los géneros, las sexualidades, la etnia y el dinero. Este espacio es una manera de visibilizar que la Fábrica de Sombreros es feminista. Una vía para priorizar la lucha feminista pues la revolución y la justicia social no son posibles sin el feminismo. Está abierto a todas las personas feministas, y listo para todo tipo de actividades y propuestas. Queremos que la rebelión sea con alegría y desde el placer.”

Por otro lado, uno de los eventos más multitudinarios celebrados en la FdS fue el Ladyfest Sur, un festival de creadorxs feministas que durante tres días llenó el centro social de riot grrls, dragkings, pintorxs degeneradx, poetas salvajes, feministas radicales y monstruos de todo tipo, así como de mucho público. Sirvió para poner en comunicación a la FdS con ciertos circuitos “artistas” que no se habían asomado antes a este espacio okupado, para demostrar que es posible el “espectáculo” (usamos esta palabra con sus connotaciones positivas y negativas) desde la autogestión (entendemos que colaborar con la UNIA no comprometió nuestra autonomía) y que no nos causa rechazo hacerlo bajo la etiqueta “feminista”. Porque haber reivindicado el feminismo como perspectiva imprescindible dentro de los discursos y estrategias de los movimientos sociales, haber contribuido a que comprendamos de una vez que “la revolución será feminista o no será”, es otra de las aportaciones por las que queremos sentirnos felices en la FdS.

5. Cultura libre: Compartir es bueno y da gustito Cultura libre es una corriente de pensamiento que considera al conocimiento y la creación como un bien público que debe beneficiar a todxs y al que hay que devolver la libertad que le ha sido arrebatada. Partimos de que el conocimiento no es una mercancía como cualquier otra porque implica siempre una comunidad de continuidad histórica que da sentido y valor al pensamiento y la creación y sus cualidades no se ven mermadas con su transferencia y uso. Si la cultura se considera un derecho básico, ésta deberá desarrollarse sin ningún tipo de obstáculo.

El sistema de la propiedad intelectual se está convirtiendo en algo tan rígido y excluyente que cada vez sirve menos para apoyar la creación y más para proteger a industrias y organizaciones contra la competencia. A la postre, lxs beneficiarixs de los derechos de autoría no son sus legítimxs poseedorxs, lxs investigadorxs, creadorxs e inventorxs, sino las empresas y las sociedades de gestión que explotan esos derechos en beneficio propio y de unxs pocxs (¡pero que muy pocxs!). Mediante la propiedad intelectual y los derechos de autor se fomenta artificialmente la escasez en el acceso a la cultura para mercadear con bienes que pueden ser infinitos y para erradicar herramientas (redes p2p, internet y otras golosinas binarias) que nos permiten intercambiar conocimientos como nunca antes habíamos podido hacerlo, para todxs desde todxs.

Si algo ha caracterizado a la Fábrica en su corta existencia ha sido el ser un espacio privilegiado de para crear y compartir cultura de forma libre, pero ignorar la existencia de la propiedad intelectual o simplemente negarla no nos parecía suficiente. Algunxs quisimos reflexionar y profundizar sobre la necesidad de tomar una postura clara en materia de propiedad o de “no propiedad” intelectual, de lo que allí se produjera, de lo que allí se representara. Pensar sobre el significado de un CSOA como espacio copyleft o bien de dominio público, que reforzara su carácter no comercial y libre, es lo que nos propusimos trabajar un grupo de personas para llevar la reflexión y el debate a la asamblea.

Nada más okupar la Fábrica apareció una pintada en su entrada que decía “Este espacio está bajo licencia Creative Commons”. Sin embargo, las licencias CC no son conocidas por la mayoría de las personas que han pasado por la FdS. Aunque por el desalojo no fue posible profundizar en este tema, dio tiempo a esbozar esta mínima reflexión.

Pensar CSOA como un espacio CC nos exige pensar qué actividades se desarrollan en él y qué tipos de licencias resultan más adecuadas. En la FdS se daban tres tipos de actividades de características diferentes que podíamos contemplar mediante licencia CC:

- Como espacio de creación: actividades creativas generadas por personas y colectivos que las producen dentro de la FdS.
- Como espacio de inspiración: personas y colectivos externos al Centro Social que piden permiso para realizar algún trabajo sobre el CSOA.
- Como espacio de representación: actuaciones, representaciones, exposiciones, proyecciones... Para el primer y segundo caso podríamos adoptar la licencia de CC “Reconocimiento -

CompartirIgual (by-sa): Se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.” Así se puede hacer y permitir un uso comercial de su producción artística y creativa (aunque nadie se lucrara dentro de la FdS, no era problemático que, por ejemplo, unx malabarista ensayara los números con los que luego se buscaría la vida). En el tercer caso sólo deberíamos recomendar la realización de actividades bajo licencia CC dado que exigirlo limitaría en exceso las actividades que se pueden organizar en el Centro Social. Queríamos usar las licencias CC más que como un quebradero de cabeza normativo, como una excusa para introducir el debate de la propiedad intelectual y llevarlo a cuestionamientos más radicales sobre las pautas hegemónicas de producción y consumo culturales.

Caso aparte se pensó en lo relativo a los reportajes periodísticos. Estos últimos podían ser de interés estratégico para la Fábrica pero los medios normalmente someten a copyright los contenidos que producen sus trabajadorxs. En ese caso no nos quedaría otra que renunciar a las licencias CC, como de hecho ha pasado con toda la cobertura mediática recibida, hasta el punto de haber visto en numerosas ocasiones como párrafos completos de nuestros comunicados de prensa difundidos bajo licencia de reconocimiento han acabado “cortapegados”, firmados por redactorxs que no citan la fuente.

Esperamos que la reflexión sobre qué significa un espacio libre desde la perspectiva de la creación cultural pueda ser desarrollado en próximos proyectos colectivos.

6. Un CSOA como sistema emergente: Nuestros deseos autogestionados frente a sus números inflados Según la Wikipedia la “autogestión” corresponde a una “gestión con base a recursos propios de cualquier asociación, sin injerencia externa. Pretende alcanzar la participación activa de sus integrantes (hágalo usted mismo) y la independencia organizativa o económica (autofinanciamiento).” Esta definición se queda algo corta al olvidarse por una parte abarcar las “actrices”, y porque no prolonga el “do it yourself/hágalo usted mismx” (empoderamiento individual, capacidad autodidacta por aprender por una misma) al “do it together/háganlo juntxs” (puesta en práctica del compartir es bueno y sus correspondientes trasvases de conocimientos, fomento de la ciudadanía como cultura de los cuidados desde todxs para todxs, fomento de la cultura del reciclaje, etc).

No hay autogestión sin DIY y DIT. Si entendemos la autogestión como la capacidad de un colectivo de personas (culos y mentes inquietas preocupadxs y preocupando) de realizar actividades y concretar deseos a través de redes de conversación que les permiten intercambiar recursos, ideas y metodologías, vemos que se encuentra en la raíz misma de la posibilidad de polinizar los imaginarios disidentes.

Si entendemos que la autogestión es deseo y praxis y que ambas se retroalimentan en un bucle, vemos como praxis autogestionada + deseo = explosión de actividades que fomentan reflexión y creatividad fuera del mercado, fuera del capital. La autogestión acojona al capital porque parte del deseo de hacer juntxs, de ser juntxs, y con ello contradice los objetivos del capital que busca atomizarnos para consumir(nos) mejor.

Entonces, no hay autogestión sin fomento de las redes sociales, y cuando éstas se expanden desde y hacia un CSOA puede desarrollarse (¡por fin!) un sistema emergente. Es decir, un sistema “basado en una inteligencia ascendente, distribuida, y no unificada de forma ascendente” (Johnson Steven).

Los sistemas emergentes son capaces de aprender por ellos mismos porque el conjunto de las interacciones que se dan entre lxs que participan del sistema transforma el sistema o dispositivo técnico-social (espacio, gente, deseos y maneras de hacer) en una totalidad que abarca los deseos individuales y colectivos sin subyugarlos, sin aplastarlos, reforzándolos de modo colectivo sin sustraer a sus componentes parte de su esencia. Es una suma que te devuelve más. Un sistema emergente es obviamente complejo, pero la autogestión entendida dentro de procesos asamblearios y horizontales parece ser un buen sustrato para que pueda aparecer en algún momento.

El enlace entre autogestión y capacidad emergente se explica como deseo utópico de la autogestión. Utopiano y no utópico tal y como nos lo define Henry Lefebvre, los deseos utópicos consisten en extraer de la realidad envolvente los posibles, las opciones deseadas y las alternativas formuladas concretamente. Dicho de otro modo, a lo utópico le corresponde el porvenir, el futuro anhelado, y a lo utópico le corresponde el presente y el pasado con su abanico de opciones y maneras de hacer deseables por rescatar y/o por afianzar.

La FdS entendió la autogestión como la creación a partir de un dispositivo social y político para que pudiesen multiplicarse las redes de conversación y que fluyesen los intercambios e identificación de deseos, necesidades y recursos. Cuanto más hemos intercambiado más hemos podido encontrar los medios necesarios para llevar a cabo las actividades que nos hacen falta. Cuanto más hemos intercambiado más hemos rescatado los deseos utopianos. Para ello se han empleado medios como internet (blog, software social, listas de correo), reuniones y asambleas presenciales y las actividades que se realizaban dentro de la FdS.

¿Cómo interpretar, a posteriori, el rol e importancia de la FdS, su “impacto social y creativo” en una ciudad como Sevilla? ¿En qué medida ha contribuido a fomentar sus presupuestos organizativos, políticos y éticos, la okupación y la autogestión?

Respecto a la cantidad/calidad de redes sociales fomentadas por la FdS en un año de vida, podemos apuntar hacia muchos datos, a pesar de que no nos importa particularmente ser objetivxs. Podríamos haber esbozado bonitos gráficos, incluso una comparativa con algún centro social para la juventud del Ayuntamiento (existe, hemos encontrado uno, se llama “Casa Baños”, ¿a alguien le suena?), y nos habríamos quedado tan anchxs. Entiéndase que si empezamos a jugar al juego de relacionar coste, precio, esfuerzo y energía sabemos que les damos mil vueltas y patadas a las políticas “culturales y sociales” del vacío.

Traemos por lo tanto algunos datos (evidencias empíricas, así lo llaman) de lo que puede significar autogestión, datos para valorar su articulación de redes y su potencia creativa.

- La FdS fue okupada el uno de mayo de 2008 y desalojada el 2 de junio de 2009, la duración de la experiencia entre los muros de la ahora abandonada fábrica fue de 390 días.
- Colectivos que firmaron el manifiesto de apoyo a la FdS: 90 (59 sevillanos, 17 andaluces, 11 de otras partes del Estado español, 3 no ubicados territorialmente; entre ellos 12 son otros centros sociales okupados) / Colectivos que han pasado por el FdS y han organizado actividades: 64
- Posts publicados en la página web de la FdS: 212
- Contactos del perfil CSOA FdS en la red social en internet Facebook: 620 + 657 usuarixs registradxs en el grupo “Amigxs de la FdS” de la misma red.
- Correos enviados a los responsables del desalojo (cargos del Ayuntamiento, la Junta y Tempa) desde una plataforma que habilitamos para expresar rechazo: 10188
- Actividades organizadas dentro del CSOA FdS: 348 (proyecciones, presentaciones de libros, teatro, flamenco, conciertos, cabaret, etc) / Semanales: talleres de cante flamenco, capoeira angoleña, yoga, creación audiovisual y edición de vídeo, payasxs rebeldes, escritura dramática y filosofía política.
- Colaboramos con el Festival ZEMOS98 como co-organizadora de un taller, con el proyecto de educación Medio Ambiente Urbano subvencionado por la Junta de Andalucía y con varios cursos de la UPO, la US y la UNIA.
- Fue sede de una Semana de Solidaridad con el Sáhara y co-sede del Encuentro Social Alternativo al Petróleo, Mayo Antimilitarista, Caravana Hacktivista Copiratas, Jornadas en Defensa del Espacio Público, Jornadas sobre el Espacio Europeo de Educación Superior y Ladyfest Sur.
- Fue plató y estudio fotográfico para ZEMOS98 y Canal 2 Andalucía, varias productoras y

alumnxs de la Escuela Andaluza de Cinematografía y la Facultad de Comunicación.

- Albergaba el Museo del Sombrero con documentos y materiales de la antigua Fábrica de Sombreros. Vivió cuatro jornadas de puertas abiertas con visitas guiadas.
- Era punto de reunión y almacén de la cooperativa de agricultura ecológica y consumo directo Crestas y Lechugas.
- Ofrecía un una sala de ensayo con tarima de madera para baile flamenco, una sala de malabares enmoquetada, otra habilitada para acrobacias aéreas, talleres para artistas y artesanas, cuarto oscuro de revelado fotográfico, espacio para reuniones y cocina. También disponía de un proyector, equipo de sonido y conexión a internet wi-fi abierta para las personas y colectivos que quisieran utilizarlos. (Todos estos recursos han quedado dentro del edificio, tras las puertas y ventanas tapiadas, sin que el Juzgado ni el Grupo Tempa hayan mostrado la más mínima sensibilidad a nuestras peticiones para recuperarlos).

• Tras el desalojo, la “FdS en el exilio” ha mantenido talleres en plazas y parques durante junio y julio, además de seguir con los ciclos de cine hasta septiembre en el Huerto del Rey Moro. Todos estos números no tienen más valor que apabullarnos, hacernos conscientes de que la autogestión puede funcionar y reivindicar la cantidad y diversidad de propuestas para las que dio de sí un año de FdS. Sin embargo, el verdadero alcance de la experiencia tiene más que ver con nuestra capacidad para crear conflicto, para sacudir el mapa de la ciudad y abrir mil caminos de acción. Lo que hemos esbozado aquí son sólo los espacios de oportunidad que hemos intentado abrir, pero el éxito de la FdS en cuanto dispositivo que cortocircuita las lógicas capitalistas está por medir, en función de cuánto prendan las chispas.

Como apuntaba Antonin Artaud: “El más pequeño acto de creación espontánea constituye un mundo más complejo y mucho más revelador que cualquier sistema metafísico.”

## Z. Referencias

- Carrasco Bengoa, Cristina. 2001 “La sostenibilidad de la vida ¿Un asunto de Mujeres?”, otoño-invierno 2001. Mientras Tanto, 82 , pp 43-70.
- Galcerán, Montserrat. 2009. Deseo (y) libertad Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva. Madrid: Traficantes de sueños
- Gibson-Graham, J. 2006. Postcapitalist Politics. University of Minnesota Press. Minneapolis
- Johnson Steve, Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software, Ed. Turner
- Lefebvre Henry, Critique de la vie quotidienne I. Introduction, París, Grasset.
- Leyshon, Andrew, Lee, Roger.y Williams, Collins. (ed.) 2003. Alternative Economic Spaces. Londres: Sage Publications
- Pérez Orozco, Amaia. 2006: Perspectivas Feministas en torno a la Economía: el caso de los Cuidados. Madrid: CES